



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Cruz, Juan Daniel

Descolonización de la paz. Victoria Fontan. Pontificia Universidad Javeriana Cali / Sello Editorial
Javeriano. Santiago de Cali. 212 pp. 2013

Ra Ximhai, vol. 10., núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 265-269

Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132726011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑA

REVIEW

Juan Daniel Cruz

Título: *Descolonización de la paz*

Autor: Victoria Fontan

Editorial: Pontificia Universidad
Javeriana Cali / Sello Editorial Javeriano

Lugar: Santiago de Cali

No. de páginas: 212 pp.

Año: 2013



El libro “Descolonización de la Paz”, se ubica en el dialogo de resistencia y posiciones poscoloniales, en las cuales la paz, no es un término o concepto libre de contenidos y cargas de poder hegemónicos por parte de los estados modernos y las instituciones internacionales. Este poder se manifiesta muchas veces en imposiciones, prácticas y discursos que colonizan las comunidades locales, barranto sus contextos y voces en las iniciativas de paz de base. Este argumento se desarrolla con fuerza en el libro de la profesora

Victoria Fontan, quién además de indagar por las prácticas colonizantes de las grandes industrias de la paz modernas, también localiza su reflexión entre el Norte y el Sur globales, dejando al descubierto que el Norte viene tomando al Sur como laboratorio para dominar e imponer un tipo de paz ajeno a las lógicas de las comunidades del Sur, a este tipo de prácticas los estudios actuales de paz, la denominan *paz liberal*.

Victoria Fontan analiza la industria de la paz desde dos perspectivas y

estrategias colonizantes del Norte sobre el Sur. La primera recoge las políticas de la paz liberal en materia de las prácticas de las ONGs y organismos internacionales frente a los desarrollos en terreno de la construcción de paz. La segunda se centra en la reproducción del conocimiento experto de los estudios de paz del Norte sobre el Sur, dejando ver cómo esta reproducción parte de las lógicas cómplices de la Academia con la paz liberal. “La idea neo-colonial asociada a esta empresa se relaciona con el supuesto de que los educados en el Norte, experimentados “demócratas,” se desplegarán para educar a la gente local acerca de los valores que deben adoptar y agradecer” (Fontan, 2013, p. 38).

Las posiciones del Norte fijan políticas en sus organizaciones internacionales de ayuda, —ya sea asistencialismo, o acción humanitaria— que llevan envueltas las políticas de una paz mecánicamente impuesta, trayendo modelos de desarrollo que generan dependencia por parte de lo local del Sur. “No hay incentivos para la sostenibilidad en relación con la ayuda, ya que crean trabajo en el Norte y mantienen el estatus quo sociopolítico en el Sur” (Fontan, 2013, p. 39). Los presupuestos y recursos (de miles de dólares) que son canalizados de Norte a Sur no bajan a las comunidades que podrían

utilizarlos de forma inmediata. Por el contrario, los recursos se quedan en los gastos burocráticos alimentando “los egos y presupuestos de las ONGs internacionales y sus trabajadores blancos, altamente preparados e idealistas” (*ibidem*). Fontan presenta las prácticas de las organizaciones internacionales sobre los procesos del Sur como reproductoras de la paz liberal, dado que se constituyen en narrativas de la “responsabilidad de salvar el gran Sur de sí mismo para traerlo hasta ‘nuestro’ nivel de estándares económicos, políticos, culturales y legales del Norte” (2013, p. 40). Estas dinámicas hacen que la autora se haga preguntas como “¿Es la paz una industria como cualquier otra? ¿Está la “paz” dirigida hacia la creación de oportunidades de trabajo a los graduados de estudios de paz y conflicto en el Norte, además de darles buena conciencia?” (Fontan, 2013, p. 39).

Por otra parte, los estudios de paz no solo emanan en las prácticas de ciertos organismos o industrias de la paz —expertos constructivistas en el terreno preocupados por la ejecución de planes que dialogan o se entrelazan con la paz liberal— sino también en la Academia y su reproducción de saberes y conocimientos. Con respecto a lo anterior, Fontan afirma que “las herramientas: democracia, construcción de Estado, buen

gobierno, transparencia, rendición de cuentas, derechos humanos [...] son rezagadas en nuestros propios ambientes” (2013, p. 41). A la misma Fontan, como docente de una las universidades especializadas en los temas de paz, le surgen otras preguntas como “¿Qué debo decirles a mis estudiantes del Sur Global cuando ellos lamentan el hecho que la mayoría de las teorías que enseñamos emanen del gran Norte, usando entonces al Sur como el “Otro”, como meros casos de estudio, más que como problemas que resolver?” (2013, p. 42). En medio de estas preguntas se desliza la crítica y la evidencia de que la paz liberal es lo que el mundo necesita, o por lo menos lo que el Sur requiere para salvarse.

Los mecanismos que vinculan la paz liberal con los estudios de paz internacionales son importantes, puesto que dejan observar la dominación y la colonización de unos campos epistémicos sobre otro —el Sur subordinando. Es el Norte quien toma al Sur en los estudios de paz como objeto de estudio, sin favorecer diálogos horizontales de saberes desde lo local-internacional. Aquí, es donde toma fuerza la reflexión de Fontan frente a la producción de conocimiento de los estudios de paz:

Después de un par de años repitiendo los mismos modelos, me

fui dando cuenta cada vez más que la mayoría de nuestros estudiantes, que provenían del gran Sur, se estaban cansando tanto de las teorías como de los casos de estudios utilizados en el curso. Como mencioné antes, ellos eran el sujeto “estudiado” con un ojo del Norte. Algunos de ellos se sintieron “objetivizados”, mientras que otros cuestionaban su lugar dentro de la estructura de la universidad, donde la mayoría se percibía como la minoría (2013, p. 43).

Fontan utilizó la deconstrucción¹ como método para abordar sus preocupaciones, deconstruir las teorías y los paradigmas de los estudios de paz cimentados en las epistemes del Norte, repensar las maneras de abordar los lugares comunes que reproducen el conocimiento de la paz liberal y hacer preguntas diferentes como:

¿Dónde estaba el lugar para estudiar para los mecanismos alternativos de resolución de conflicto en otros foros como en

¹ La deconstrucción es un principio que surge del filósofo francés Jacques Derrida en su obra *La gramatología* (1967), y es utilizado en gran manera por la crítica postestructuralista y postcolonial. El método de la deconstrucción consiste en tomar, conceptos, prácticas o campos sociales o culturales y analizarlos en sus componentes semióticos, históricos y metafóricos, cuestionar sus bases y formulaciones, para proponer nuevas maneras de abordar el tema o la práctica en cuestión, o en su defecto llenar de significados diferentes lo que ya se daba por establecido (en palabras sencillas, deconstruir es “perder su construcción”).

esos de tradiciones “indígenas”? ¿Dónde termina el universalismo y comienza el indigenismo? ¿Por qué las prácticas ruandesas Gacaca o el proceso hawaiano Ho’oponopono son considerados por nuestra literatura “prácticas indígenas”, mientras que Fischer y Ury fueron considerados universales? (Fontan, 2013, p. 43).

Esta nueva posición y ejercicio de deconstruir los enunciados de los estudios de paz tradicionales trae consigo quiebres y dilemas, como los que comenta la autora, quien se encontró frente a algunos estudiantes del Norte. Ellos se vieron cuestionados y algunos renunciaron a seguir este camino de deconstrucción de los modelos liberales de estudios de paz. Los estudiantes se sintieron defraudados, porque no iban a hacer de ellos unos expertos constructores de paz; por el contrario, Fontan se estaba esforzando para que no vieran a las comunidades como “una cáscara vacía” que necesita de “un recién graduado para venir a ‘construir’ la paz a partir de cero” (2013, p. 45). Por otra parte, el ejercicio de deconstruir comenzó a ayudar a los estudiantes que ella tenía del Sur, habilitando espacios de reflexión que desencadenaran saberes locales desde el lugar de donde ellos provenían y hablando de resistencias y métodos indigenistas, además de ver “la paz [...] principalmente, como

un proceso” (Fontan, 2013, p. 45).

Las nuevas miradas sobre los estudios de paz tienen sus costos, tanto para los miembros del Sur como los del Norte. Para los primeros, el costo es reconocerse como agentes que deben reposicionar sus prácticas culturales y ancestrales, mientras que para los miembros del Norte, es que deben deconstruirse no solo en sus paradigmas sino en su capacidad de colonos del pensamiento y en las prácticas de la construcción de la paz.

Ante este paradigma dominante que articula la paz liberal con los estudios de paz, ¿qué se puede hacer? Descolonizar los supuestos *desde, para y sobre la paz*, que el Norte se ha encargado de imponer; “la descolonización de la paz implica que la paz que ya existe a nivel local, no tiene que ser construida de acuerdo con los valores y el entendimiento que no son propios de ese entorno” (Fontan, 2013, p. 49). Descolonizar la paz es también desmontar los universales cartesianos en un ejercicio fuera de la política: para proponer prácticas cotidianas de trasgresión de los métodos convencionales de producción de conocimiento en los estudios de paz y en las visiones liberales de los construccionistas de la paz, así como de la manera como se escribe y se aprende, “la enseñanza en favor y por medio de la descolonización de

la paz no puede tener límites entre el 'sujeto' y el 'objeto'. No pueden existir barreras que separen al investigador del investigado" (Fontan, 2013, p. 52).

Por último, descolonizar la paz también es buscar nuevas formas de empatía con lo local, reconociendo no una ni dos posibles paces, sino diferentes, múltiples y heterogéneas paces que se nutran de lo local. En otras palabras, descolonizar es el proceso de mirar desde abajo, los campos y las paces que ya existen y que ya son posibles, gracias a las voces y posibilidades que crean las propias comunidades. Descolonizar la paz "deriva parcialmente de una descolonización de la mente, del entendimiento cognitivo y emocional donde el individuo no necesariamente necesita expertos externos y sus recursos para dar forma a sus vidas diarias, más aún, traerles la paz" (Fontan, 2013, p. 58).

Juan Daniel Cruz

Profesor e investigador de la Universidad Javeriana Bogotá en temas de paz y desarrollo comunitario. Experiencias de diez años en acompañamiento a comunidades en zonas de conflicto y procesos locales de paz.

Correo electrónico:

cruz.juan@javeriana.edu.co